

PRESENTACIÓN

Este último número del año 2007, que sale con notable retraso, esperamos que satisfaga a nuestros lectores por la importancia de los artículos presentados. Se trata de trabajos hechos por nuestros profesores a lo largo de este curso, atendiendo a diversos requerimientos tanto del alumnado como de otras personas. Algunos son de bastante amplitud y todos de muy notable interés teórico y también práctico y pastoral.

Abrimos el número con la *lectio inauguralis* del año académico 2007-2008, a cargo del **P. Carlos Luis Suárez, scj**, recientemente nombrado Rector del ITER. Dedicó su apertura a una sabrosa reflexión sobre el tema bíblico de la "visión", que tituló ***Teología: aprendiendo a ver***. El mismo nos presenta este resumen de su lección de apertura, que servirá también de apertura a nuestra revista

Siguiendo el empleo del verbo 'oráo (ver) en algunos textos de la LXX y del Nuevo Testamento, el autor pretende establecer un paralelismo entre el ver y el aprender, de manera procesual, particularmente pensando en quienes realizan estudios institucionales de Teología.

En segundo lugar, aparece un trabajo de honda reflexión, a la vez antropológica y espiritual, con hondura filosófica y penetración teológica, sobre el tema siempre actual y urgente del discernimiento humano y cristiano. Lo escribe el profesor **Dr. Nelson Tepedino**, doctor en Filosofía y estudiante muy empeñado en profundizar una teología en la Venezuela y el mundo actuales. Merece la pena hacer el esfuerzo de seguirlo en su honda reflexión, que nos ha presentado en esta breve síntesis:

El artículo presenta una exploración de las Reglas de Discreción de Espíritus de Ignacio de Loyola, a fin de responder a la pregunta por la manera correcta de entender la idea subyacente a todo discernimiento cristiano de que Dios da a conocer al hombre su voluntad en toda situación. En este sentido, y apoyándose en la metafísica zubiriana y la teología de Karl Rahner, el autor muestra cómo la propuesta metodológica ignaciana presenta, por un lado, la afirmación de la realidad efectiva de esta comunicación de Dios al sentir y a la inteligencia humana, sin que, por el otro, esto signifique

afirma: Reafirmamos nuestra opción preferencial y evangélica por los pobres. Queremos contribuir para garantizar condiciones de vida digna, salud, alimentación, educación, vivienda y trabajo para todos. ¿Cuáles son las raíces bíblicas de esta opción?

El presente artículo reflexiona sobre los pasajes bíblicos que ven la pobreza como un mal, primero como efecto de no trabajar, y luego como consecuencia de la mala distribución de la riqueza. Después se recuerdan las leyes sociales del Pentateuco y las reflexiones sobre los Pobres de Dios. Y se concluye con la reflexión sobre la pobreza en el Nuevo Testamento.

Cerramos el número con otro tema bíblico, a cargo del **P. Eduardo Frades, cmf**, que se ocupa de la experiencia de Dios, tal como se refleja en el escrito del profeta Oseas, con el título de ***Las entrañas de Dios según Oseas***. Como complemento a la teología del libro de Amós, presentado hace algunos años, este trabajo pretende ahondar en el misterio del Dios que se revela a través de los profetas, siempre en un mayor desvelamiento de su entraña profunda, que se mostrará como puro Amor en Jesús y el NT que lo refleja. La síntesis de este largo escrito, que trata de ubicar el texto en su contexto histórico y cultural, es la siguiente:

*En este artículo pretendo mostrar un aspecto más íntimo y profundo de Dios, tal como se mostró muy pronto por medio de Oseas. El título de "las Entrañas de Dios según Oseas", alude al lenguaje del profeta, que hace hablar a Dios mismo de sus entrañas o *rajamím* (Os 11,8) y sobre todo de su amor por Israel ('hb en 3,1; 9,15; 11,1 y 14,5). Esa indiscreción de Dios en el desvelamiento de su intimidad se hizo ya por boca de este profeta del siglo octavo antes de Cristo, en los años más trágicos del reino de Israel. Posiblemente se comprende mejor desde el clima de violencia externa e interna que le tocó vivir al profeta en su época, presentada en la primera parte. En la segunda hablo de las experiencias de infidelidad familiar en las que el profeta verbalizó la "prostitución" socio-religiosa del pueblo, tanto en sus cultos baálicos como en la confianza idolátrica en el poder de los imperios o de las armas. En la tercera parte abordé el asunto principal, comenzando por el tema de la alianza, más bien interpersonal que política, que aparece en Oseas; y siguiendo por las metáforas de un Dios Esposo de Israel y Dios Padre de Efraím, cuya raíz última es el amor que Yahvé siente por su pueblo. Con el NT, nosotros creemos que ese pueblo es toda la humanidad, y no nos*

equivocamos en prolongar ese secreto que allí empezó Dios mismo a desvelar.

Dada la amplitud del presente número, no incluimos en él ninguna recensión; pero prometemos hacerlo en el próximo, que seguramente será doble, por ocuparse del tema tratado en las Jornadas Teológicas del ITER-UCAB de marzo del año 2008.

P. Eduardo Frades cmf.